

# LA TARDE

ANO XIX

DE LORCA

NUM. 4.995

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

TELÉFONO NÚMERO 90

MARTES 2 AGOSTO 1927

## MUEBLES

**Sebastian Guijarro** - FRENERÍA 30 Y 31 Y REINA 6  
TELÉFONO 345 - MURCIA  
Grandes existencias :: Nuevos estilos  
Interesa ver precios y construcciones de esta Casa.  
**MURCIA**

### DEL MOMENTO

### SOBRE ENSEÑANAZ

## CON DINERO TODO SE COMPRA

Hora es ya de que toquemos uno de los puntos más interesantes de esta campaña, el que se refiere al de la remuneración de, o a los Maestros. Después de la lucha por la casa,—en algunos casos justificada, porque buscan casa-escuela, y bien situada ésta, justo es que el Maestra viva, también, cómodamente; no justificada en otros, porque conseguido el local; instalan las clases en la cochinería—; después de la casa, ropito, la pesadilla, la obsesión, el tema constante del Maestro, es el sueldo. ¡Cuánto hablar del sueldo, Soberano Dios! ¡Qué de lamentaciones, Virgen Santísima! Siempre estamos con el sueldo a pleito! Y en la ocasión presente, por no perder la costumbre, ha venido también el Sr. Mayordomo, a ocuparse del sueldo en los dos articulitos o «réplicas» que ha publicado en LA TARDE.

Como yo he sido siempre consecuente con mi criterio, aunque muchas veces haya motivo bastante para variarlo o modificarlo, diré ahora, como he dicho en tantas ocasiones, que el Maestro de Escuela debe de estar bien remunerado, espléndidamente remunerado. Pero como mis opiniones se fundan en cuanto considero justo, y no es justo considerar Maestros a la inmensa mayoría de cuantos constituyen el Magisterio español, entiendo y sostengo que cuanto cobra esa mayoría, lo cobra indebidamente.

Queramos, o no, la carrera de Maestro de Escuela, constituye un apostolado, tanto como la de Sacerdote por no decir más; pero como la falta de escrúpulos, el acomodamiento, la rutina y la conveniencia particular, han desnaturalizado tantas cosas y han rebajado tantos valores sociales, el Maestro, en España, con gran satisfacción por su parte, ha descendido a la categoría de simple burócrata; un funcionario más, uno de tantos empleados que sostiene el Estado.

Claro es que al mismo Maestro le place este carácter; la perspectiva que el porvenir le ofrece, es muy distinta y más risueña: por-

que como en la senda del apostolado hay muchas espinas, es senda pedregosa, descendiendo a burócrata, el camino es llano, la vida fácil, el porvenir resuelto. Además, el Maestro es un funcionario perfectamente privilegiado. Convertida la Escuela en oficina, allí no hay más jefe que él, más método que el que le place seguir, más trabajo que el que él quiere imponerse; y como los niños son pobres, humildes, resignados y van de GRATIS; como el Maestro es considerado por los pobrecitos como Maestro y jefe, no es raro hallar de vez en vez alguna Jefa o Maestra consorte, que los utilice para traer y llevar recados o para que le hagan compras, convirtiéndolos en demandaderos. Yo conocí a cierto Maestro que tuvo muchos años una criadita, cuyo salario consistía en recibir la enseñanza primaria, y harta la chica de servir, se marchó sin haber podido aprender a leer. ¡Gajecillos que caen de vez en cuando!

¡Sería muy curiosa una estadística de los niños que van a las Escuelas Nacionales pertenecientes a familias medianamente acomodadas y de regular o buena posición económica; ¡quizá en una octavilla, de papel cabrían los nombres de estos niños, y sobraría papel! Si ésta no es una prueba elocuente del triste concepto en que la opinión tiene al Maestro como tal profesor, que venga Dios y lo vea.

Ya dijo el Sr. Mayordomo, que son pobres casi todos los niños que van a las Escuelas Nacionales y, naturalmente, siendo tan pobrecitos, de condición tan humilde, ¿qué importa el que sepan más o menos? ¿Van a estudiar carrera? ¿Tienen medios sus padres para sacarlos de la modesta esfera en que viven? No, por desgracia. Pues con que deletreen y medio sepan garabatear su nombre, sobra instrucción a estas criaturas. Lo demás es gana de gastar el tiempo...

He aquí, señores míos, al burócrata, al práctico, al que adquirió el título para asegurar el cotidiano sustento; al que le importa un bledo la pedagogía, los métodos y hasta la gramática. Escritos poseemos de Maestros de Escuela, que no sólo acusan a sus autores de faltas gramaticales de bulto considerable, sino de falta de sindéresis. ¿Cómo ha de haber en el Magisterio Español entusiasmo, cariño a

## EL PALACIO DE LAS MEDIAS CASA CAYUELA

GRAN ESTABLECIMIENTO DE NOVEDADES

Inmenso surtido en **MEDIAS Y CALCETINES**, especialidad de esta Casa.

Riguroso Precio Fijo :- Todo marcado

3 FERNANDO EL SANTO 3.—LORCA

la Escuela, amor al niño? ¡Son en su inmensa mayoría, tan pobrecitos! ¿Quién se cuida de ellos? ¿quién vela porque su instrucción o su labor sea más o menos eficiente? ¿quién exige esa responsabilidad? ¿a quién se ha de dar cuenta?

Pues ni exámenes, ni exposiciones, ni nada que tienda a demostrar el estado de nuestras... oficinas. Además, como los pobrecitos están tan mal educados, todo lo rompen, lo destrozan, vierten la tinta, gritan, se maltratan, hablan como condenados... ¡puff! ¡son insoportables, sucios, desordenados...! ¡Virtud se necesita para estar cuatro o cinco horas diarias con esta gente! ¡Y para el sueldo que uno tiene!...

¡Oh apostolado de la Enseñanza! ¡Gloria a tí y arriba el sueldo! Con seis mil pesetas como mínimo, los niños ya no serán pobres, bastos, mal educados, pendencieros, revoltosos y sucios. El mucho sueldo dá suficiencia, amor al niño, cariño a la escuela, vocación, abnegación y sacrificio. Con el dinero se adquiere todo, todo, ¡hasta sentido moral!

JUAN DEL PUEBLO

## EDICTO

DON GUILLERMO FOULQUIÉ MAZÓN, Alcalde accidental de esta Ciudad.

Para dar más exacto cumplimiento a la Circular del señor Administrador de Rentas Públicas de esta provincia de fecha 27 de julio último, dictando reglas para la implantación del servicio de la patente nacional de circulación de automóviles creada por R. D. de 29 de abril de 1927 y Reglamento para su ejecución del 28 de junio del mismo año, se hace saber a todos los dueños de automóviles de servicio particular, público, camiones de carga y viajeros de este término municipal, la obligación que tienen de hacer las declaraciones oportunas en estas oficinas de Secretaría General, con la presentación de la documentación de los vehículos que posean, en el improrrogable plazo de seis días a contar desde esta fecha, en evitación de las oportunas sanciones.

Lorca 1.º de agosto de 1927.

G. FOULQUIÉ

P. S. M.

JOSE MINGOT

### OBSERVACIONES

## Niños mendigos

(De nuestra colaboración)

El niño mayor corría a coger el trozo de pan que un obrero había dejado, después de comer en el suelo. El niño pequeño miraba el mundo. Su hermanito venía con el pan ya mordido lleno de grasa y lo desmigaba en sus manos para que él lo comiese. Tenía gana y era aquél el preciso momento en que hubiera pedido pan. El hermano le daba solícito la mejor parte reservando para sí la corteza endurecida que el pequeño no hubiera podido masear. Este tragaba ávido, como si se tratara de un festín. De vez en cuando el niño mayor dejaba al otro, seguía a un transeunte y volvía alegre o fríste. Mientras tanto, alguna mujer caritativa dejaba caer una moneda en el regazo del pequeño. El miraba con gratitud, una gratitud que no era egoísta porque el desconocía intrínsecamente el hecho. Sonreía y alguien le acariciaba. El sentía el terciopelo de una suave mano en sus mejillas. Alguien le besó. ¿Quién?

El hermano volvía triste, sin nada en las manos. A él pidiendo no le daban nada y el pequeño obtenía limosna sin pedirla. El mayor se alegraba pero su amor propio sufría. El trabajaba más y nadie recompensaba su esfuerzo. A entrambos los enviaba la madre miserable que a su vez trabajaba en rudas faenas. Al volver al mísero hogar el mayor entregaba íntegras las ganancias. El las había recogido. Pero sabía que usurpaba la colaboración pasiva del hermano pequeño que imploraba sin querer con su carita alegre dentro del marco triste del raquitismo.

Luego, una mujer bien vestida, con su hijo pequeño, se sentaba en el banco de al lado. El niño jugaba en la arena y el otro niño pobre venía a acompañarle. Sin que nadie lo viera, jugaban un momento juntos. No hablaban. No se miraban siquiera. Solo sus manos edificaban casitas de palitroques, levantaban montañas de arena, hasta que al mismo tiempo, cada uno en su actitud, el niño mayor separaba al pequeño; la madre, al hijo. Los pequeños se miraban por vez primera: el pobre, veía el vestido

flamante del niño rico; éste los andrajos del pobre. Quedaba cada uno en su sitio, sin moverse. Ambos han faltado a sus preceptos. Pero no comprenden nada. Los castiga, precisamente, la virtud de su inocencia.

Sin embargo, la mujer rica arroja unas monedas en el delantalillo deslucido del pequeño. Pero los niños no se miran. Y el pobre sin saber por qué no lo agradece.

Su hermanito tarda en volver. Y cuando ya está otra vez a punto de decir que tiene hambre le ve venir corriendo con un bulto debajo del brazo. Le han dado comida, pan, hasta fruta. Es cosa de hacer una comida seria. Sentados ambos devoran el condumio. También le han dado ropa de vestir. Unos pantalones que la mamá arreglará, un gabancito, un sombrero que viene al pequeño como si lo hubieran hecho para él. El mayor se lo pone y el pequeño se siente un personaje nuevo con aquella funda sobre la cabeza que le quita el sol. Los dos se ríen. Y quedan así, mirándose. En aquel momento, un hombre les echa una pieza de cobre. Ninguno de los dos la esperaban. Estaban ajenos a su misérrima condición.

El niño mayor, recordándola, se va. El pequeño vuelve a mirar al mundo. Se extravían sus ojos en el gentío, oye mil ruidos infernales. La gente pasa sin cuidarse de él, tan pequeño. Van y vienen, incansables como muñecos. El niño los ve pasar a todos, insensible, mudo. Se mueven junto a él, ve sus zapatos llenos de polvo, casi le pisan. Aparta con temor sus piécitos diminutos, de unas alpargatas agujereadas.

Cuando anochece, su hermano vuelve. Ya deben marcharse. Ha pasado un día más; como ayer, como mañana, como tantos otros. El niño pequeño con su inocencia, no se da cuenta de esto. Mira sin comprender, al mundo. El hermano mayor lo coge, lo eleva en el aire, se lo coloca sobre sí, montado a caballo en su pescuezo. Comienza a andar sujetando a su hermano por las piernecitas. Este va inmóvil, tranquilo, como en una cuna. El mayor, por distraerse, le habla. Pero habla solo. El pequeño se queda dormido.

RICARDO CHARLÁN

## DE FÚTBOL

Conforme estaba anunciado, el pasado domingo en la tarde y ante numerosa concurrencia, se celebró el encuentro entre los primeros equipos «Águilas F.C.» y «Lorca F.C.»

Durante la primera parte el juego estuvo niveladísimo, dando lugar a bonitas jugadas por parte de ambas banderas que fueron justamente aplaudidas por el público.